

**ENTRE REDEMOCRATIZACIÓN, TRANSICIONES E  
INVENCIÓN. LA DEMOCRACIA EN ARGENTINA A  
CUARENTA AÑOS DE 1983<sup>i</sup>**

ENTRE REDEMOCRATIZAÇÃO, TRANSIÇÕES E INVENÇÃO.  
DEMOCRACIA NA ARGENTINA QUARENTA ANOS DEPOIS DE 1983

BETWEEN REDEMOCRATIZATION, TRANSITIONS AND INVENTION.  
DEMOCRACY IN ARGENTINA FORTY YEARS AFTER 1983

**DOI: 10.22481/rbba.v13i01.14734**

Bernardo Carrizo  
Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6701-4226>  
Dirección electrónica: [bcarrizo@fhuc.unl.edu.ar](mailto:bcarrizo@fhuc.unl.edu.ar)

Marcelino Maina  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0911-7270>  
Dirección electrónica: [marcelinomainahistoria@gmail.com](mailto:marcelinomainahistoria@gmail.com)

**RESUMEN**

En múltiples oportunidades se ha convocado a la democracia como tema de debate desde un presente situado. Esa apelación puede ser variopinta, por lo que su reflexión adquiere condiciones diversas y da lugar a argumentaciones polifónicas. Las interpretaciones ofrecen un recorrido histórico multidireccional en busca de una idea de democracia. Desde 1983, año con reconocida carga simbólica, en Argentina se han generado interrogantes sobre el fenómeno democrático, al ritmo de una crisis que en el último cuarto de siglo atraviesa proyectos, representaciones y subjetividades. Distinguir en el análisis la democracia de la experiencia democrática permite reconocer en esta última recorridos propios y, quizás por eso, expone la inquietud por establecer diálogos con un pasado en el que se sedimentan sentidos y temporalidades. La democracia muestra así su condición de fenómeno de

Publicado sob a Licença Internacional – CC BY

ISSN 2316-1205	Vit. da Conquista, Bahia, Brasil / Santa Fe, Santa Fe, Argentina	Vol. 13	Num.1	Jun/2024	p.79-98
----------------	--	---------	-------	----------	---------

**Submissão: 29/04/2024**

**Aprovação: 05/06/2024**

**Publicação: 16/06/2024**

invención al producir novedades políticas, institucionales y culturales ante cada situación que la interpela, en una temporalidad sinuosa o, mejor aún, espiralada.

**Palabras claves:** Argentina reciente. Democracia. Invención. Conmemoración.

### **RESUMO**

Em várias ocasiões, a democracia foi convocada como tema de debate a partir de um presente situado. Essa convocação pode ser diversificada, resultando em reflexões diversas e fomentando argumentos polifônicos. As interpretações proporcionam uma jornada histórica multidirecional em busca de uma ideia de democracia. Desde 1983, um ano com reconhecido peso simbólico, a Argentina tem enfrentado questões sobre o fenômeno democrático, em meio a uma crise que, ao longo do último quarto de século, afetou projetos, representações e subjetividades. Distinguir na análise a democracia da experiência democrática permite reconhecer trajetórias únicas e, talvez por isso, revela a inquietação em estabelecer diálogos com um passado onde significados e temporalidades se sedimentam. A democracia, assim, demonstra sua natureza inventiva ao gerar inovações políticas, institucionais e culturais em resposta a cada situação que a questiona, em uma temporalidade sinuosa ou, de preferência, espiralada.

**Palavras-chave:** Argentina recente. Democracia. Invenção. Comemoração.

### **ABSTRACT**

On numerous occasions, democracy has been summoned for debate from a contextual present. This call can vary, leading to diverse reflections and fostering polyphonic arguments. Interpretations provide a multidirectional historical journey seeking an idea of democracy. Since 1983, a year with acknowledged symbolic significance, Argentina has faced questions about the democratic phenomenon, amid a crisis impacting projects, representations, and subjectivities. Distinguishing democracy from the democratic experience in analysis allows recognition of unique trajectories and, perhaps for this reason, reveals the unease in establishing dialogues with a past where meanings and temporalities are solidified. Democracy thus demonstrates its inventive nature by generating political, institutional, and cultural innovations

in response to every situation that challenges it, in a winding, or preferably, spiraling temporality.

**Keywords:** Contemporary Argentina. Democracy. Invention. Commemoration.

*Los caminos de la vida no son como yo pensaba como los imaginaba no son como yo creía. Los caminos de la vida son muy difícil de andarlos difícil de caminarlos y no encuentro la salida. Los caminos de la vida. Omar Geles (1992)*

## PRESENTACIÓN

Los caminos que componen el recorrido por la vida democrática se presentan de manera compleja e incierta, más allá de lo que indican las reglas explícitas. En ese marco, la posibilidad de pensar contextos dictatoriales y autoritarios en la experiencia política obliga, en principio, a retomar el tópico redemocratización como idea-fuerza (GARRETÓN, 1993; NOHLEN, 1990). La misma se desprende y diferencia de categorizaciones como las derivadas de la gran familia de reflexiones sobre las transiciones a las democracias o, más específicamente, las transiciones desde gobiernos autoritarios a las inciertas democracias (O'DONNELL, 2010).

Es significativo, ante la polisemia de los términos utilizados y sus diferentes orígenes disciplinares, dejar aclarado que la idea de transición se remonta -en esta acepción- a la politología de fines de los años setenta, especialmente la de origen anglosajón y estadounidense. Dicho concepto va adquiriendo envergadura y capacidad explicativa en las discusiones ulteriores en la ciencia política, y avanzando en su utilización por otras áreas disciplinares (MAINWARING y PÉREZ-LIÑÁN, 2019).

En los años ochenta y noventa, el término redemocratización aparece como forma de exploración del proceso histórico-político. El mismo se sostiene, por un lado, en la existencia previa de experiencias democráticas. Por otro lado, se da por supuesta la recuperación de tradiciones y/o culturas democráticas que habrían sido interrumpidas, suspendidas o condicionadas por el surgimiento de figuraciones autoritarias de diferente tenor. Estas, en general, socavaron las matrices democráticas preexistentes y, a largo plazo, imprimieron marcas en culturas e identidades políticas relativamente perdurables.

Por ello, la redemocratización de experiencias que atravesaron fenómenos autoritarios, como en el caso de Argentina, trae subsumida las inercias propias de ellos, junto a hibridaciones que remiten a historias de procesos democráticos. En otras palabras, la experiencia democrática está constituida por los efectos ineludibles de la vida histórica.

Las experiencias democráticas pletóricas de incertidumbres conllevan, entre otros andamiajes constitutivos, las decisiones políticas y sociales en torno a la amalgama de memorias en pugna -que no acaba y que se resignifican al calor de conmemoraciones, homenajes, aniversarios- durante la invención democrática (LEFORT, 1990).<sup>ii</sup> Y, entre otros, a la urticante pregunta acerca de cómo dar, si es necesario o posible hacerlo, respuesta contundente a las indagaciones sobre los pasados autoritarios y sus rémoras.

En este artículo, el argumento central sostiene que la democracia muestra su condición de fenómeno de invención al producir novedades políticas, institucionales y culturales ante cada situación que la interpela, a partir de procesos dilemáticos que conforman una temporalidad sinuosa o, mejor aún, espiralada. Esta contribuye a pensar en un nuevo régimen de reflexión historiográfica sobre el tiempo que deriva en una nueva “política del tiempo” (BEVERNAGE, 2015).

A continuación, reflexionamos sobre la democracia en un caso nacional históricamente situado, como es el de Argentina. En particular, se pone el foco tanto en las perspectivas que el año 1983 imprime al proceso político como en el análisis de algunas obras que se instalan como espejo de lo que dicho año, en clave de discurso social, implica en la producción social del sentido, a través de lo que se imprime y enuncia institucionalmente (ANGENOT, 2012).

## **1983 ENTRE EL HITO Y LA MARCA**

En Argentina durante 2023, al calor de cumplirse cuatro décadas de las elecciones de apertura de 1983 que clausuraron la última dictadura militar (1976-1983), se manifestó un particular interés por la democracia, pero también por su historia.

Los ingredientes de este contexto se potenciaron al calor de la dinámica política que se desplegó en meses atravesados por elecciones nacionales, provinciales y municipales. Esa posición rememorativa convivió con interrogantes, dudas, sospechas y sinsabores respecto de la vida en democracia. Esta percepción no ha hecho más que incrementarse desde diciembre de 2023, al ritmo de una nueva experiencia gubernamental encabezada por el presidente Javier Milei, que coloca en tensión la dinámica partidaria y republicana, en un escenario de

incertidumbre respecto de las formas de representación que, en realidad, ya lleva casi un cuarto de siglo.

En esos cuarenta años es posible identificar momentos significativos que no adquirieron un vínculo acorde con los procesos sociales de la memoria o, al menos, de una memoria ciudadana o democrática. En el marco de las políticas estatales conmemorativas, no terminaron de adquirir rango simbólico fechas ligadas a las prácticas propias de una cultura política democrática.

Veamos algunos ejemplos al respecto. Por un lado, el 30 de octubre, día que en 1983 se realizaron los comicios generales que dieron el triunfo a la Unión Cívica Radical con la fórmula encabezada por Raúl Alfonsín. Por otro lado, el 10 de diciembre del mismo año cuando el dirigente radical asumió la presidencia, con lo que se inauguró institucionalmente la etapa que hoy se transita. O el 9 de diciembre, en reconocimiento a la fecha que en 1985 se dictó sentencia judicial a los integrantes de las juntas militares de la última dictadura, que marcará uno de los mojones más significativos en el ingreso de la sociedad a la constitución de su experiencia democrática. Estos acontecimientos resultan no solamente instancias significativas para la vida política en clave histórica. Su no reconocimiento como efeméride también deja una impronta en los marcos institucionales que, como proceso de transmisión social, se ven altamente tensionados.

En múltiples oportunidades se ha convocado a la democracia como tema desde un presente situado, y en las que se han instalado marcas (denominaciones, placas, monumentos) con potencialidades para dialogar con alguna inquietud analítica vinculada con el pasado (PAGANO y RODRÍGUEZ, 2014). Celebraciones, actos y memoriales constituyen espacios de disputas por el poder, en un contexto habitado por diferentes marcos sociales de la memoria, que expresan valores presentes en la sociedad. Son instancias de referencia a partir de las cuales distintos protagonistas, con desiguales recursos, ejercen su memoria y leen el pasado desde un presente que ambiciona pautar el futuro.

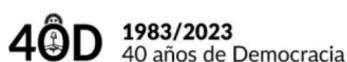
Es importante aquí subrayar la variedad de transiciones que jalonaron la historia argentina a lo largo del siglo XX. Esta hoja de ruta no se conforma solo por componentes de índole acontecimental o periodicidades institucionales, sino que lo que procuramos destacar son las polifacéticas modalidades de las transiciones en Argentina. Por ejemplo, desde aquella primera situada en 1916, que marcó el comienzo del fin del orden conservador y la ampliación democrática en el país. Otra es la de 1973, cuando finaliza la dictadura autodenominada

Revolución Argentina (1966-1973) y se clausura la proscripción del peronismo que provenía desde 1955.

Como se ha puesto de relieve al calor de la Argentina reciente como campo de estudio, la memoria ha cobrado en las ciencias sociales y humanas una magnitud significativa, y ella también opera al momento de reflexionar sobre la democracia. Esta condición se entrelaza, con la conmemoración de un fenómeno político, muchas veces convertido en instancia fundacional para alguna cultura política, pues siempre se recuerda desde un presente situado. En esta clave, 1983 es un caso. En consecuencia, el terreno de las conmemoraciones está labrado, más allá del supuesto consenso, por la negociación y el conflicto (JELIN, 2017).

Las apelaciones al pasado dan lugar a polifacéticas construcciones de imágenes y representaciones que se catapultan al calor de aspiraciones conmemorativas y que conforman discursos como hechos sociales e históricos (ANGENOT, 2012). Por ejemplo, el presidente Alberto Fernández, por decreto 877 de 2022, declaró a 2023 como año de homenaje a “los cuarenta años ininterrumpidos de democracia”, junto a la disposición de que la documentación oficial sea acompañada por la leyenda “1983-2023 - 40 años de democracia”.

**Figura 1: leyenda conmemorativa junto al sello mayor de la UNL<sup>iii</sup>**



Por otro lado, en octubre de 2023 el Correo Argentino imprimió, a cargo de Letra Viva S.A., 20000 ejemplares de un sello conmemorativo denominado “Marca oficial 40 años de democracia”. En la estampilla se destacan las expresiones “Democracia siempre” y “Memoria siempre”. En diciembre, días antes del inicio del gobierno de Javier Milei, el Banco Central acuñó, a través de la histórica empresa polaca Mennica Polska S.A., 2500 ejemplares de una moneda de plata conmemorativa, con un valor facial de un peso, acompañada de estuche, número de serie y certificado de autenticidad. El anverso presenta en su centro una imagen del Palacio del Congreso de la Nación, con la inscripción “Restauración de la democracia”.

Figura 2: Sello conmemorativo en sobre primer día emitido por el Correo Argentino<sup>iv</sup>



Figura 3: moneda conmemorativa emitida por el Banco Central<sup>v</sup>



Los ejemplos precedentes permiten reconocer algunas apuestas que buscan instalar, no solo marcas en prácticas sociales diversas (documentos oficiales, comprobantes de pago o activos para el intercambio), sino que también proponen enunciados que organizan lo narrable y lo decible en el discurso social (ANGENOT, 2012). Su propio diseño e inserción en la vida cotidiana expone, tanto las luchas por las memorias y los sentidos sociales del pasado, como un diálogo con el presente al que aspiran mensurar. En los casos de referencia se considera como

un valor la continuidad institucional, la fusión democracia-memoria como antídoto ante dictadura-olvido y, por último, la restauración de una forma de ejercicio del poder.

Así, tanto el Estado como las élites políticas y gubernamentales, desde diferentes agencias, emiten mensajes distintos en relación con el mismo asunto, en un contexto de descreimiento respecto de las acciones gubernamentales y de las instituciones públicas en general, por un lado, y la licuación del valor de una agónica moneda, por otro lado. En los últimos dos casos, al final de cuentas, se generan objetos de colección para una élite, cuyo valor de adquisición es resuelto en un mercado de exclusividad. En la actualidad, el sello postal cotiza a \$6325 (U\$5) mientras que la moneda a \$400000 (U\$323).

Si la democracia fue y es convocada desde ámbitos y temporalidades diferentes, su debate permite situar una serie de mojones interpretativos que funcionan a modo de tópicos propios, no solamente en aquellos tempranos ochenta, sino a partir de emergentes inherentes a la democracia y sus instituciones. Por ejemplo, el lugar de la violencia; los sucedáneos andariveles por los que transitó la idea de justicia; los derechos humanos y los combates por la historia que promovieron y promueven; las necesarias preguntas por el perdón frente a la justicia; la justicia en diálogo conflictivo con la verdad. Temáticas todas que despiertan cierta atención en la esfera pública.

## **TEXTOS EN CONTEXTO CONMEMORATIVO**

El año 1983 guarda la suficiente importancia para adquirir entidad propia. En esta clave, sin pretensiones de exhaustividad, haremos referencia a algunas obras publicadas recientemente y que han instalado sus puntos de reflexión en problemáticas corporizadas en, o en diálogo con, el periodo posterior al año de referencia, sorteando así su condición de “momento”. Desde nuestra perspectiva, las mismas ofrecen interpretaciones que contribuyen a decodificar la vida política democrática haciendo de aquella fecha un parteaguas, por lo que resultan las más ilustrativas para los propósitos de este escrito<sup>vi</sup>.

En su libro *1983. Un proyecto inconcluso*, Jennifer Adair aborda en clave de historia social, los casi seis años de la presidencia de Alfonsín (1983-1989) y sus efectos sobre las expectativas económicas y sociales de amplios sectores, a partir de la implementación de planes y líneas de acción, como así también las ilusiones incumplidas y las emociones desatadas que dieron cuenta de lo lejano que quedó el bienestar al cierre de aquella gestión. De tal modo que,



con el inicio del período menemista, el Estado democrático lejos estaba de poder garantizar los derechos básicos, generando un claro desbalance respecto de la dimensión adquirida por el cambio institucional y la política de derechos humanos.

Una mejor vida cotidiana quedaba como promesa incumplida respecto de su formulación en 1983, y el sinsabor fue convirtiéndose en componente de una crisis de representación que años después atravesó sin ambigüedades al gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001) y, como contracara, impulsó la concreción de aquellas ya en el siglo XXI durante los gobiernos del período kirchnerista.

Como deriva de estos procesos, una interpretación de la temporalidad de la vida en democracia se llega a reconocer en el discurso político. Una forma de mensurar estos cuarenta años es posible de identificar a través de la expresión “década” que da sentido a experiencias gubernamentales que, en ocasiones, asumen aspiraciones fundacionales. Por ejemplo, la “década perdida” denominación asociada a la “década menemista” correspondiente a las presidencias de Carlos Menem (1989-1995; 1995-1999) o, más recientemente, la “década ganada” que coincide con los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015), aunque deja afuera al segundo gobierno de esta (2015-2019).

Al menos desde 1983, la apuesta a una interpelación histórica del fenómeno democrático resulta muy desafiante desde un presente que se esfuerza por ser conmemorativo, al ritmo de una crisis que atraviesa proyectos, representaciones y subjetividades, y que no necesariamente deviene en festivo. Ante todo, aquel año es una frontera (ABOY CARLÉS, 2001) por la constitución de una zona donde se producen socialmente novedades que podrían resumirse en la idea de consenso democrático y que, al menos hasta fines de 2023, sobrevive como definitiva marca ante el pasado.

La continuidad de las instituciones republicanas puede ser valorada por segmentos amplios de la sociedad y, como ocurre con otros componentes de la vida cotidiana, quizás se viva con menos pasiones por parte de otros. En este sentido, distinguir la democracia respecto de la experiencia democrática es relevante. Sin dudas necesario, la persistencia del aspecto procedimental se convierte en valor al calor de la comparación con otros periodos, debido a las pasadas interrupciones por parte de actores políticos ubicados en el sistema de poder.

Un libro que se instala en este punto de observación es el de Leslie Anderson, *La democratización a través de las instituciones. Los años de la transición argentina en una perspectiva comparada*. Su foco de atención se centra entre 1983 y 1999, años en los que el

impulso democratizador tuvo en las instituciones, en particular en la figura presidencial antes que en la sociedad, sus catapultas centrales estableciendo en su interpretación un cotejo con el caso norteamericano. Frente al autoritarismo, las instituciones republicanas pudieron sostener y sostenerse en un escenario incierto, en una dinámica de invención democrática, doblegando la inercia de las acciones pretorianas claramente expuestas hasta ese momento.

Quizás la ponderación hacia las instituciones remita a un tipo de historia que se relaciona con la formación cultural. La Historia institucional argentina o Historia de las instituciones argentinas, entre otras denominaciones similares según los niveles educativos, dio lugar tanto a asignaturas en diseños curriculares como a producciones impresas, que instalaron una interpretación sobre el poder y su dinámica, que no colocaba al conflicto como componente relevante o fructífero, sino solo una caracterización de las instituciones y de las constituciones (con sus reformas) casi desgajadas de su contexto de producción.

Sin embargo, la baja densidad en el conocimiento de la Carta Magna, observable en manifestaciones, opiniones y discursos, es un indicador y contracara de los modos de construcción de la ciudadanía. Un nivel de conocimiento cuyo impacto en las subjetividades, en las formas de pensar el poder y practicar la política, merece alguna consideración. Dicha problemática expone una serie de interrogantes respecto, no solo del sistema educativo como espacio de circulación de saberes y campo de poder, sino también respecto de cómo operan los espacios de sociabilidad, la vorágine de las redes sociales, las condiciones socioeconómicas afligentes y las culturas políticas, entre otros factores, sobre las formas de vivir la política.

En dicha línea argumentativa, la Argentina reciente se encuentra plétórica de conflictividades, devolviendo en el espejo algunas de las grandes polémicas históricas, y en ese registro muestra un escenario paradójico en el último cuarto de siglo: la confirmación del final trágico de una matriz y de una experiencia vital en la que el país mostraba capacidades de crecimiento, distribución y sostenimiento en un horizonte que prometía un arribo relativamente igualitario para todos, o para la gran mayoría, a un presente donde la crisis es sinónimo del fracaso o el fin de aquellos tópicos.

Así, se observa la potenciación de una serie de fracturas que en distintos campos contribuyeron a dar forma a una sociedad que, a su empobrecimiento multinivel, suma la ecuación de la polarización social y política e, inclusive, la centrifugación de los diferentes sectores o campos que la integraban. El de la política podría ser el más evidente, pero tanto el

cultural-educativo como el que remite a la matriz económica, no dejan de ser flagrantes expresiones de la crisis (HEREDIA, 2015; LO VUOLO, 2016; TENTI FANFANI, 2021).

Tanto los debates públicos como las producciones académicas han expuesto un entramado de temas en donde la política y lo político atraviesan a la democracia como experiencia. El vínculo entre Estado nacional y Estados provinciales, a lo que se suma la relación con los espacios municipales y comunales, expone distintas escalas en su tratamiento ya que son territorios políticos con historias y presentes dispares. La simultaneidad de ese pulso democrático no se experimenta de la misma manera en esos territorios, por lo que el balance de los 40 años puede dar lugar a imágenes más diferentes que parecidas, por ejemplo, desde la alternancia gubernamental hasta la presencia de un partido predominante.

En esta dimensión aparecen otras posibles líneas de análisis, ya que no es lo mismo una Historia argentina que visibiliza las generalidades o una Historia de las provincias argentinas que expone una paleta de colores. No es solo una cuestión de singular o plural, sino de cómo interpretar el pasado como campo inconmensurable, en el que la dimensión espacial puede recortarse al calor de los territorios políticos que se abordan, y que dan lugar a la producción de sensibilidades y perspectivas diferentes, aunque claramente factibles de hacer entrar en diálogo, en torno al fenómeno democrático.

Sobre el primer tipo de encuadre, la historia argentina o nacional, pueden reconocerse muchos intentos de autoría individual y colectiva publicados en estos 40 años que incluye este período, pero formando parte casi siempre de una temporalidad de mayor duración. Pero un análisis que indague en su complejidad la historia política de las provincias, no como sumatoria de casos sino como propuesta dialógica e interpretativa, no ha dado lugar aún a una publicación que aborde ese objeto como proyecto editorial que dé cuenta de las intersecciones posibles.

Una excepción es la compilación de Ferrari y Gordillo (2015) que pone en diálogo dos casos provinciales, a partir de problemáticas que atraviesan a las organizaciones políticas durante la democratización, en la primera década posterior a 1983. La obra se centra en Buenos Aires y Córdoba, y el diálogo en espejo resulta operativo. Se presentan exploraciones de temas que entretejen una trama que permite recuperar procesos centrados en los partidos políticos como en las organizaciones sindicales, el mundo católico y los diferentes escenarios de protesta. Así, van posicionándose las diferentes normalizaciones, reorganizaciones y democratizaciones que recorren esa temporalidad.

En esta clave, “Argentina reciente” puede dar lugar a una perspectiva multi e interdisciplinar y que, a su vez, se presente como una polifonía que considera a las provincias como territorios de producción de lo político para sumar, por esta vía, los elementos que otorguen la complejidad necesaria en la comprensión de la experiencia democrática. Las lecturas nacionales de los fenómenos aún se encuentran orientadas en clave porteño-centristas, por lo que las maneras de interpretar la experiencia democrática terminan siendo condicionadas por ese centro dador de sentido.

Una forma de interpelar el fenómeno democrático es a partir del tópico cultura política. El desafío que propone esta herramienta analítica radica en comprender los motivos que conducen a diferentes actores a asumir ciertas interpretaciones, a optar por principios de legitimidad y un sentido del orden y, también, a ejecutar ciertas prácticas (BERSTEIN, 1999; SIRINELLI, 1999; PÉREZ LEDESMA y SIERRA, 2010). A partir de las culturas políticas, el recorrido por la experiencia democrática en Argentina no resulta una tarea sencilla. En realidad, aquellas son tipos ideales que la investigación histórica posibilita reconocer en permanente puja por la hegemonía en ciertas coyunturas. Así mismo, contribuyen a construir identidades políticas, y participan en la definición de regímenes como también de organizaciones políticas, aunque no pueda reconocerse indefectiblemente una relación de causa-efecto (CARRIZO, 2021). Esta perspectiva posibilita el reconocimiento de una trama compleja y enriquecedora sobre el pasado, pero con inobjetable aportes para analizar el tiempo reciente, a partir de interpretaciones provenientes de la historia social, cultural, del discurso, de las representaciones y de las emociones.

Un ejemplo de articulación entre los desafíos teóricos, la coyuntura histórica y un caso provincial es el libro de Marcelino Maina, *La invención democrática en Santa Fe. Identidades políticas y debates públicos en los años ochenta*. El autor propone un breve periodo, en apariencia fugaz si tomamos los 40 años aquí destacados, al que analiza desde una perspectiva interdisciplinaria. Coloca, en primer plano, las múltiples metamorfosis de los protagonistas, herederos de las formas históricas de hacer política en vista de las elecciones de 1983. Dichas novedades, y su imbricación con las herencias de inercias cuasi seculares de la experiencia argentina, modelizan una forma de pensar la democracia como un fenómeno en permanente proceso de invención. Son varios los ejemplos que denotan que tanto el sistema político como las prácticas emergentes de las culturas políticas, someten a la vida democrática a la regulación

de dichos desafíos y novedades a partir de la invención -en el sentido de creación- de prácticas, instituciones y/o alternativas que no estaban prefiguradas ni eran parte de la agenda inicial.

Como se anticipó, los tejidos de las culturas políticas remiten al ideario democrático y sus disputas, desde horizontes diferentes (pensemos tanto en el radicalismo como en el peronismo, y las escisiones de ambos). No obstante, dan forma a una espesura de fenómenos de fuerte apuesta democrática y, al mismo tiempo, exhiben los fracasos de horizontes totalizantes y alejados de las prácticas deliberativas.

Desde la constitución del “consenso democrático del 83” es perceptible una soldadura entre la noción de invención democrática y la de cultura política democrática que recorre -con sus altibajos- las décadas previas al ochenta y que vira, en algunos casos o persiste en otros, en consagrar al mencionado consenso. Esa marca o frontera que representa 1983 denota la fragilidad y, a la vez, la fortaleza propia de fenómenos que emergen de acuerdos programáticos o de la aceptación del horizonte democrático. No obstante, a excepción de fuerzas políticas de escaso peso, la casi totalidad del arco político ha avalado la democracia como, no solamente un paradigma de organización del poder, sino como una forma de vida.

Los 40 años de un ciclo ininterrumpido de la vida democrática también abonan una idea sobre qué es la democracia. Resulta importante destacar que practicamos la política (y la reflexión sobre ella) con las herramientas, procedimientos, ideas, recursos y aprendizajes de nuestro pasado inmediato que, valga la aclaración, no es el mismo según quién o quiénes. En esta dirección, lograr una explicación que dé cuenta del lugar de las agresiones y las violencia de diversa escala en las prácticas y en representaciones de los actores en la vida democrática, implica un esfuerzo por comprender esta historia.

Más aún, no sólo son sugerentes los interrogantes que abordan el lugar que adquieren las diversas formas de violencia en la vida política, sino también es necesario su reconocimiento para obrar en consecuencia. Dicho de otra manera, la salida del actor militar del juego político implica pensar sobre el capital y el lugar que deja vacante en el entramado del poder. Algunos interrogantes posibles pueden definirse aquí: ¿a dónde se depositan las expectativas frente a las frustraciones o el sinsabor respecto del ejercicio del gobierno o de los propósitos no satisfechos por la democracia? Los rigores cada vez más acuciantes e irremediables del mercado, ¿qué pedagogía de la cotidianeidad y de los futuros posibles se va labrando sobre una democracia que dialoga con los vaivenes de un capitalismo periférico por momentos inviable?

Al situarnos en 1983, la transición no se experimentó sobre un vacío puesto que operó un conjunto de fenómenos inerciales. Las transiciones, por eso su condición de fenómeno plural, conforman un proceso de diversas dimensiones que articuló, pero no solamente, un pasado autoritario y una prospectiva democrática que se nutrió de las culturas políticas que estaban allí. En ese contexto, ¿cómo se construye en la Argentina posdictatorial un sujeto democrático? Y, en la coyuntura actual, ¿cómo se construye un sujeto que deposite expectativas en la vida democrática y que conviva con las determinaciones del mercado? (BOBBIO, 2013).

En un trabajo de novedosa manufactura, casi como reproducción de su archivo personal, en *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, Juan Carlos Torre nos sumerge en los casi inescrutables pasillos del ministerio de economía del gobierno radical para observar las arduas tareas de la gestión gubernativa. Allí descubre, tanto en las herencias previstas como en las impredecibles de la etapa dictatorial, de qué manera las urgencias de lo cotidiano y las inercias del pasado inmediato condicionan la construcción de políticas públicas en un ambiente de altísima inestabilidad. Como ejemplos contundentes de esta crisis pueden mencionarse la densidad de la deuda externa, la problemática inflacionaria, la parálisis productiva y la tensión en la relación nación-provincias.

El campo económico, espacio de oportunidades y desesperanzas, también se presenta en una serie de diálogos entre Roy Hora y Pablo Gerchunoff, *La moneda en el aire. Conversaciones sobre la Argentina y su historia de futuros imprevisibles*. A partir de los aportes de la economía y la historiografía se combinan cuidadosamente indagaciones sobre gran parte del siglo XX, con especial detenimiento a partir de 1983. Se presentan imágenes del camino recorrido por Argentina en el que se reconocen oportunidades que, no solamente fueron dilapidadas, sino que establecieron una serie de referencias ante futuros abiertos. A ello se suma un perceptible deterioro de las condiciones de vida y de los proyectos individuales y sociales, que no han dejado de condicionar a la vida institucional. Pero también a las experiencias de vida de quienes constituyen el núcleo central de la vida histórica democrática. Nos referimos, saliendo del relato de las elites pero sin negarlo, a las figuras del ciudadano y del ciudadano consumidor.

En estas cuatro décadas puede reconocerse en el discurso social una serie de vocablos, nuevos o que incorporaron otras acepciones (ADELSTEIN y VOMMARO, 2014), que de alguna manera organizan la política y lo político en danza con la economía, a saber: ajuste, autoconvocados, *blue*, dolarización, cacerolazo, cepo, convertibilidad, destituyente,

devaluación, escrache, flexibilidad, hiperinflación, impunidad, marginalidad, piquete, planeros, saqueo, sinceramiento, tarifazo, entre otros. A ellos se suman neologismos que dan cuenta de ciertos componentes de la cultura política y que recuerdan a otros períodos históricos: alfonsinismo, menemismo, kirchnerismo, macrismo.

El uso de estos términos, que unen de manera enmarañada el mundo de la experiencia con el de la teoría ya que hay que definir lo que quieren expresar, está atravesado por la demanda cada vez más intensa de articulación entre la legitimidad de origen y la de ejercicio de quienes ocupan las instituciones republicanas (QUIROGA, 2016; GENÉ, 2019). Sin embargo, estos términos son una palpable manifestación de cómo la vida en democracia y sus componentes se traducen en el discurso social.

En vista de una sociedad que aún está recorriendo su camino de aprendizaje en torno de la democracia y su conformación como articulación de sujetos políticos portadores de derechos, no resulta sencillo lograrlo con culturas políticas que han abrevado en prácticas autoritarias. Más allá de la actual ausencia en el sistema político del actor militar, atractor de muchas de las explicaciones sobre las derivas de la vida democrática. No obstante, esas prácticas autoritarias construyeron un conjunto de dispositivos de carácter pedagógico -consignas, slogans, imágenes- que dieron lugar al predominio de la figura del enemigo por sobre la del adversario. Y que, con otros atuendos, goza de vigorosidad en esta historia.

La figura del otro resulta algo fantasmagórica. Quizás esto nos permite indagar en una historia de las sensibilidades y de las emociones que se desatan en nuestra corporeidad al calor del miedo y la desesperanza. Ella es una forma de interpelar el pasado que merece un lugar más relevante en la historiografía, y que aquí posicionamos como un ángulo de ingreso significativo a la experiencia histórica de la democracia.

La unidad de sentido que expresan los últimos 40 años en Argentina, no implica un corrimiento respecto de las problemáticas que Carlos Altamirano y Adrián Gorelik proponen en *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*. Esta obra coral recupera el siglo XX a través de una serie de tramas que son propias de la urdimbre secular, pero también de lo que se corporiza después de 1983. Interesa destacar el reconocimiento de las problematizaciones y visiones que en determinados momentos fueron significativas y que, de alguna manera, impactan en la Argentina reciente. Por ejemplo, cómo imaginar una nacionalidad que sea puente entre pasado y cultura; de qué forma pensar la irremediable asimetría político-económica entre Buenos Aires y el interior; cómo cotejar el horizonte de un

imaginado progreso con emergencia de una Argentina aluvial, de masas, con fuertes liderazgos y que a la vez era vital. Para finalmente incorporar, no solo la tensión entre nación y nacionalismo, sino también la que articula populismo, peronismo y democracia, en un país que hace tanto de la construcción de mitos como de la exacerbación de sus pasiones, uno de sus rostros más visibles y temerarios.

La Argentina en el mundo o el mundo ¿mirando? a la Argentina, constituyen dos formas de activar una imagen, pero a la vez, es la idea que nos propone Pablo Gerchunoff en *Raúl Alfonsín. El planisferio invertido*. El ensayo biográfico provoca en el lector la pregunta, si no es en el expresidente y el alfonsinismo, sobre la excepcionalidad y la épica con las que se propuso a la ciudadanía un país posible. Pero que, a partir del segundo lustro de los años ochenta, fue desmentida por la imposición abrupta de los rigores de una nueva matriz que tiene en el mercado su justificación última. Por eso, desde la torre del Estado se ejecutaron las medidas neoliberales que transformaron las estructuras social, económica y cultural quizás para siempre o, al menos, para las siguientes décadas. Al final de cuentas, esto reafirmó la idea de un Alfonsín que no tuvo una oportunidad económica, pues los avatares de aquellos años ubicaron como única respuesta viable al imperio de la emergencia permanente.

## **PALABRAS FINALES**

La democracia no solo es objeto de estudio. También es experiencia de vida y proyecto político con desafíos propios de los caminos posibles de andar, como versa el epígrafe. No es un dato dado por naturaleza que la sociedad argentina viva en democracia, pues no ha sido un componente regular de su historia, en la que diversos regímenes políticos y transiciones han materializado un recorrido histórico particular.

Las cuatro décadas posteriores a 1983 conforman un período con sentido propio. Y la construcción de un proyecto democrático requiere no solo el conocimiento de sus ingredientes y protagonistas. También necesita, casi exige, un ejercicio reflexivo sobre su viabilidad. Y esta abreva en la aspiración de que nuevas interpretaciones puedan poner en cuestión las formulaciones consagradas por el discurso político, las memorias y los balances provenientes de diferentes culturas políticas. De todas maneras, estos son componentes que participan sin ambigüedades en la conformación de una idea sobre qué es la democracia y cómo se vive.

La construcción de una cultura política democrática tiene su propia temporalidad con mojones complejos de dilucidar. Ellos no siempre coinciden con las conmemoraciones pues las



problemáticas de un presente determinado guardan diferentes vinculaciones con una historia vivida. Sus ingredientes emergen de culturas políticas con las que convive y experimenta su mezcla e hibridación. Pero también pueden ser un espejo que refleja, no solo lo que hoy somos, sino también nuestros fantasmas.

Una serie de palabras, afirmaciones, imágenes icónicas, saberes institucionalizados, objetos conmemorativos y memorias van constituyendo el discurso social para instalar una representación de la democracia, con componentes provenientes de las culturas políticas. Pero sus potenciales receptores necesitan otros mensajes a partir de las vivencias en democracia. Quizás por ello, 1983 -y todo lo que le rodea- no alcanza la condición de mito político, fenómeno que podría otorgar otro cariz a la experiencia histórica de la Argentina reciente.

Una cultura política democrática no se halla en la naturaleza humana. Pues para que la democracia sea, algo más que una forma de pensar y vivir el poder, necesita del tiempo para alcanzar su legitimidad, en un entramado de trayectorias de vida que se encuentran tensionadas entre la creencia política y las exigencias del mercado. Pierre Rosanvallon, en *La legitimidad democrática* (2009), visibiliza un giro alrededor de los años ochenta donde se postularon reflexiones que interpelan en clave política, a saber: una democracia en la que se sincere el debate del lugar de las mayorías y las dinámicas de imparcialidad; la democracia como fenómeno no autogenerado y, por ello, necesariamente necesitado de una serie de controles que en sí misma no puede gestar; y la idea de pueblo como el *continuum* que enlaza tiempo/s y democracia/s. La Argentina reciente exhibe estos componentes.

La dimensión temporal -alejada de la noción de linealidad- otorga un tono experiencial al fenómeno democrático y, sólo a partir de su reconocimiento, es posible encontrar algunas respuestas a interrogantes disparados por la razón y las emociones. En su indagación, que obliga a sortear límites disciplinares y estudio de casos, la capacidad humana de enseñar y aprender quizás sea la llave que nos queda para transitar un futuro con expectativas y con la capacidad para vivir en la incertidumbre, pero como fuerza innovadora. Esta puede convertir en habitual, al calor de los desafíos vertiginosos del siglo XXI, la invención de instituciones y su imbricación con manifestaciones innovadoras emergentes de las culturas políticas.

Acaso por esta vía podamos reconocer con mayor lucidez tanto las novedades que expone la comprensión del pasado como la vivencia del presente. Estas deberían promover tanto una sociabilidad de proximidad como una deliberación persistente de los derroteros propios de aquellos patios interiores -sin que se conviertan en sótanos- de la democracia, y así

dar respuesta a una pregunta ya formulada: ¿podremos vivir juntos? Interrogante que Alain Touraine planteó hace unas décadas, pero que se renueva al ritmo de las transformaciones de una sociedad que muestra múltiples rostros a un compás tan veloz que, por momentos, no logramos capturar. Y, donde de pronto, maduran otras situaciones inminentes que vienen a complementar o desafiar a las anteriores.

## **REFERENCIAS**

**ABOY CARLÉS, G. Las dos fronteras de la democracia en Argentina. La reformulación de las identidades de Alfonsín a Menem.** Rosario: Prometeo, 2001.

**ADAIR, J. 1983. Un proyecto inconcluso.** Buenos Aires: FCE, 2023.

**ADELSTEIN, A. y VOMMARO, G. (coord.). Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013).** Los Polvorines: Editorial UNGS, 2014.

**ALTAMIRANO, C. y GORELIK, A. (ed.). La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX.** Buenos Aires: Siglo XIX, 2018.

**ANDERSON, L. La democratización a través de las instituciones. Los años de la transición argentina en una perspectiva comparada.** Buenos Aires: Prometeo, 2022.

**ANGENOT, M. El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

**BEVERNAGE, B. Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y Justicia.** Buenos Aires: Prometeo, 2015.

**BERSTEIN, S. La cultura política.** En: RIOUX, J.-P. y SIRINELLI, J-F. (Dir.). **Para una historia cultural.** México: Taurus, 1999, p. 389-405.

**BOBBIO, N. Democracia y secreto.** México: FCE, 2013.

**CARRIZO, B. Culturas políticas en la construcción de la democracia argentina.** En: MAINA, M. y CARRIZO, B. (coord.) **Democracias críticas. Democracias inciertas. Aportes y conjeturas.** Santa Fe: Ediciones UNL, 2021, p. 19-32.

**COMBA, D. y QUIROGA, H. (eds.). Voces plurales para pensar la democracia argentina (1983-2023).** Santa Fe: Ediciones UNL/EUDEBA, 2023.

**FERRARI, M. y GORDILLO, M. (comps.). La reconstrucción democrática en clave provincial.** Rosario: Prohistoria, 2015.

**FERRARI, M. y FABRIS, M. (coord). El año que recuperamos la democracia. 1983: una coyuntura de disputas.** Buenos Aires: EUDEM, 2023.

**FRANCO, M. 1983. Transición, democracia e incertidumbre.** Los Polvorines: UNGS, 2023.

GARRETÓN, M., SOSNOWSKI, S. y SUBERCASEAUX, B. **Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile.** Buenos Aires: FCE, 1993.

GENÉ, M. **La rosca política. El oficio de los armadores delante y detrás de la escena (o el discreto encanto del toma y daca).** Buenos Aires: Siglo XIX, 2019.

GERCHUNOFF, P. **Raúl Alfonsín. El planisferio invertido.** Buenos Aires: EDHASA, 2022.

GERCHUNOFF, P. y HORA, R. **La moneda en el aire. Conversaciones sobre la Argentina y su historia de futuros imprevisibles.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.

HEREDIA, M. **Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos).** Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

JELIN, E. **La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

LEFORT, C. **La invención democrática.** Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.

LO VUOLO, R. **Políticas públicas y democracia en Argentina. Crónicas de un país que no aprende.** Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016.

MAINA, M. **La invención democrática en Santa Fe. Identidades políticas y debates públicos en los años ochenta.** Rosario: Prohistoria, 2023.

MAINWARING, S. y PÉREZ-LIÑÁN, A. **Democracias y dictaduras en América Latina. Surgimiento, supervivencia y caída.** Buenos Aires: FCE, 2019.

O'DONNELL, G. y SCHMITTER, P. **Transiciones desde un gobierno autoritario.** Buenos Aires: Prometeo, 2010.

PAGANO, N. y RODRÍGUEZ, M. (comp.). Prólogo. En: \_\_\_\_\_. **Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica.** Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014, p. 7-16.

PÉREZ LEDESMA, M. y SIERRA, M. (eds.). **Culturas políticas: teoría e historia.** Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC), 2010.

QUIROGA, H. **La democracia que no es. Política y sociedad en la Argentina (1983-2016).** Buenos Aires: EDHASA, 2016.

ROSANVALLON, P. **La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad.** Buenos Aires: Manantial, 2009.

SIRINELLI, J-F. Elogio de lo complejo. En: RIOUX, J.-P. y SIRINELLI, J.-F. (dir.), **Para una historia cultural.** México: Taurus, 1999, p. 457-467.

TENTI FANFANI, E. **La escuela bajo sospecha. Sociología progresista y crítica para pensar la educación para todos.** Buenos Aires: FCE, 2021.

TORRE, J. C. **Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín.** Buenos Aires: EDHASA, 2021.

## NOTAS

<sup>i</sup> Se exponen aquí algunas ideas debatidas en el PI Culturas políticas en escalas. La experiencia democrática entre lo nacional, subnacional y regional, Programación CAI+D 2020 de la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología, Universidad Nacional del Litoral. Una primera versión fue presentada en el VI Congreso de Problemáticas Sociales Contemporáneas, UNL, septiembre de 2023. Agradecemos los comentarios recibidos en dichas instancias. No queremos dejar de expresar el agradecimiento a Verónica Jahuaire por la calidad dada a las imágenes, como así también a quienes evaluaron el artículo por las oportunas y valiosas sugerencias brindadas.

<sup>ii</sup> Al emplear esta noción nos apartamos del inicial planteo de Lefort. Para el filósofo francés, "...lo que surge es la nueva noción del lugar del poder como lugar vacío. Desde ahora quienes ejercen la autoridad política son simples gobernantes y no pueden apropiarse del poder..." (LEFORT, 190:1990). Nuestra apropiación del término incluye la anterior acepción, pero añadiendo que en la invención cada experiencia de gobierno, y la sociedad toda, se ve enfrentada a la resolución original y novedosa de una problemática que pone en riesgo la pervivencia de la propia experiencia democrática. Así, la democracia se interpreta como una forma de vida, en donde las pujas por diversos desafíos, comprometen a la experiencia y conducen al complejo camino de labrar soluciones en los patios interiores de la vida democrática.

<sup>iii</sup> Fuente: [https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTCbsPD89D\\_y2UB49pwimkv6PR81upyatvkg Q&s](https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTCbsPD89D_y2UB49pwimkv6PR81upyatvkg Q&s)

<sup>iv</sup> Fuente: [https://wsec01.correoargentino.com.ar/sites/default/files/styles/detalle\\_emision/public/piezas\\_40d\\_mesa\\_de\\_trabajo\\_1.png?itok=VrVPzyJO](https://wsec01.correoargentino.com.ar/sites/default/files/styles/detalle_emision/public/piezas_40d_mesa_de_trabajo_1.png?itok=VrVPzyJO)

<sup>v</sup> Fuente: <https://www.bcra.gob.ar/Imagenes/MediosPago/Moneda-40-democracia.jpg>

<sup>vi</sup> No desconocemos otras obras que dialogan con 1983 desde distintas ópticas (FRANCO, 2023; FERRARI y FABRIS, 2023; COMBA y QUIROGA, 2023). Es importante destacar que son obras publicadas por editoriales universitarias (General Sarmiento, Mar del Plata y del Litoral junto a la de Buenos Aires, respectivamente) lo cual expone la condición *res publica* de las casas de estudios superiores y su doble carácter académico y político.